

El pasaje del libro III de Estrabón en el que el de Amasia alude al modo de vida análogo de los montañeses peninsulares (ὄρειοι), desde los galaicos hasta los vascones, ha concitado numerosas opiniones, motivado interesantes controversias y generado fructíferos debates de toda índole: no en vano constituye en sí mismo uno de los discursos etnográficos más ricos y de mayor alcance para el conocimiento de la antigua Hispania;<sup>2</sup> y ello de tal suerte

que no existe estudio de fuste, de antaño u ho-  
gaño, capaz de sustraer-  
se –en todo o en parte–  
a esta evidencia a la que  
se refiere el erudito es-  
toico.<sup>3</sup> Pues bien, el frag-  
mento que traemos a  
colación en este home-  
naje al maestro Guille-  
rmo Fatás es el siguien-  
te, en traducción que  
proponemos:<sup>4</sup>

## ENFERMOS EXPUESTOS EN LOS CAMINOS DEL NORTE

### ESTRABÓN III, 3 7-8: Αἰγύπτιοι CONTRA Ἀσσύριοι

Gabriel Sopena Genzor  
Vicente Ramón Palerm<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

- 1 Área de Historia Antigua-Área de Filología Griega, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.  
gsopena@unizar.es / vmramon@unizar.es
- 2 Se considera a Posidonio la fuente fundamental de esta descripción. Cf. MOR, J.: «Die Quellen von Strabos dritten Buch», *Philologus*, Suppl. 18 (1926), pp. 82-89; THEILER, W.: *Posidonius, Die Fragmente*, Berlín / Nueva York, De Gruyter, 1982, 1, pp. 39-41 y 2, p. 38.
- 3 Discursos actualizados en: PELEGRIN, J.: *Barbarie y frontera. Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a. C.*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 23-120 y *passim*; PRONTERA, F.: «Strabone e la tradizione della geografia ellenistica», en CRUZ ANDREOTTI, G., et alii (coords.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica, 2*, Málaga, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga; Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 49-63; COUNILLON, P.: «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon», *ibidem*, pp. 65-80; CRUZ ANDREOTTI, G. / GARCÍA QUINTELA, M.V. / GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.: *Estrabón, Geografía de Iberia*, Madrid, Alianza, 2009 (2007); GARCÍA QUINTELA, M.V.: «Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la Oikumene», en PRADÓS, F., et alii (coords.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 49-72 (Cf. *ibidem*: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, Akal, 1999, cap. IV y *passim*); CRUZ ANDREOTTI, G. / CIPRÉS, M<sup>o</sup>P.: «Más allá de la cartografía está la Historia (a propósito de Estrabón e Iberia)» en SANTOS YANGUAS, J. / DÍAZ ARIÑO, B. (coords.): *Los griegos y el mar* Vitoria, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 199-214; GONZÁLEZ, J.P.: «De Heródoto a Estrabón. De Ampurias y la Magna Grecia a la India antigua. Ser griego en la ecúmene», en CERRO LINARES, M<sup>o</sup>C., et alii (coords.): *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012, pp. 297-316.
- 4 Nos atenemos a la edición de RADT, S.: *Strabons Geographika, Band 1. Prolegomena. Buch I-IV: Text und Übersetzung*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht,

Τοὺς δ' ἄρρώστους, ὥσπερ οἱ Αἰγύπτιοι τὸ πάλαιον, προστιθέασιν εἰς τὰς ὁδοὺς τοῖς πεπειραμένοις τοῦ πάθους ὑποθήκης χάριν.

*A los enfermos, como los egipcios de la antigüedad, los exhiben en los caminos a fin de que les ofrezcan su consejo quienes ya han padecido la dolencia*

*More suo*, Adolf Schulten ya dejó anotado el texto en su entrada pionera para la *Realencyclopädie* de Wisowa: la costumbre de los montañeses peninsulares de exponer en público a los enfermos para que les diesen consejos (ὑποθήκης χάριν) no sería la de las gentes del Nilo –como consta, inequívocamente, en el texto heleno–, sino propia de los antiguos asirios: *Según debe restituirse, pues los códigos hablan de los egipcios, entre los que no hay noticia de que esta existiera*.<sup>5</sup> El catedrático de Erlangen cebó la trabazón de tal idea en las glosas al pasaje estraboniano, incluidas en sus *Fontes Hispaniae Antiquae*; y, de tal manera, su traducción<sup>6</sup> viene complementada con pertinente comentario:

*Es costumbre poner a los enfermos junto a los caminos, para que puedan consultar con los transeúntes. Esto no es costumbre de los Egipcios, como dice Estrabón, sino de los Asirios, según Heródoto 1, 197<sup>7</sup>*

En apunte crítico al texto en griego, el editor sentencia *a fortiori* con ánimo conativo: Αἰγύπτιοι *Strabonis error; debebat Ἀσσύριοι*.<sup>8</sup> Esto es: Schulten acepta sin ambages que la transmisión textual es clara al respecto y que Estrabón alude, indudablemente, a los *egipcios*; pero el sabio tudesco –a título personal y como mera conjetura inductiva– corrige al del Ponto, apoyándose en la comparación con una noticia de Heródoto: acaso por considerar mayor su autoridad, derivada de la antigüedad de su cálamo, quizás por haber cotejado *de visu* el de Halicarnaso la presunta costumbre.

Quedaba incoado el proceso hacia la acuñación de una *communis opinio*, que encontró pronto refrendo en la benemérita versión que Antonio García y Bellido realizó del Libro III de la *Geografía* estraboniana: ya sin pormenor, aceptando abiertamente la lectura *asirios*, a su traducción del pasaje aporta el escuetísimo comentario: *Interesantes noticias sobre la justicia y la sanidad de aquellos pueblos*.<sup>9</sup> No menos sumario es el apunte de Florentino López-Cuevillas, quien se limita a consignar el hecho y se resigna a la lección antedicha.<sup>10</sup> En fin, Joan Maluquer de Motes, en su aportación a la magna obra dirigida por Menéndez Pidal,<sup>11</sup> habilitó *ad hoc* unas líneas dedicadas a las prácticas médicas que él atribuía, específicamente, a los lusitanos: asume la *lectio* «asirios» sin matiz y ex-

2002, p. 394. El estudioso considera la posibilidad (*ad loc.*) de manejar la lectura Ἀσσύριοι *pro* Αἰγύπτιοι, mas con elogiada prudencia opta por mantener la forma genuinamente transmitida. De igual modo, la edición de LASERRE, F.: *Strabon. Geographie*, 2, París, Les Belles Lettres, 1966, respeta la lectura original. Por su parte, JONES, H.L.: *The Geography of Strabo*, II, Cambridge (Mass.), Harvard University Press; Londres, Heinemann, 1981 (1923), repara en el problema interpretativo; y, con anterioridad, MEINEKE, A.: *Strabo. Geographica*, Leipzig, Teubner, 1877, enmienda taxativamente la lección en Ἀσσύριοι.

5 SCHULTEN, A.: *Hispania. Geografía, etnología e historia*, Sevilla, Renacimiento, 2004, p. 86 (= s. v. *Hispania*, en *RE*, VIII, 16, Stuttgart, 1913).

6 [Los serranos] *Ponen a los enfermos al lado de los caminos, como hicieron los Asirios antiguos, para consultar a los transeúntes que hubieran tenido un mal parecido*. SCHULTEN, A.: *Estrabón. Geografía de Iberia* (*Fontes Hispaniae Antiquae*, VI), Barcelona, Librería Bosch, 1952, p. 106.

7 *Ibidem*: p. 217.

8 *Ibidem*: p. 66, n. 5.

9 GARCÍA Y BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años, según la «Geografía» de Estrabón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968 (1945), pp. 121-122

10 LÓPEZ-CUEVILLAS, F.: *La civilización céltica en Galicia*, Madrid, Istmo, 1988 (1953), p. 148.

11 MALUQUER DE MOTES, J.: «El marco cultural de los celtas españoles», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, 1,3, Madrid, Espasa-Calpe, 1986 (1954), pp. 145-194.

plica el pretendido uso como medio profiláctico contra el contagio, como en Oriente efecto de un castigo divino.<sup>12</sup> Son tres ejemplos significativos en el inicio de un problema: se había abandonado la lectura original y genuina Αἰγύπτιοι, sancionando *asirios* como canónica.

Escapa al alcance de esta contribución cualquier ánimo exhaustivo acerca de las vicisitudes historiográficas del presente fragmento; empero, procede consignar que normalmente ha sido saludado, inserto dentro del largo pasaje genérico sobre los montañeses que brinda Estrabón, como magra apostilla etnográfica, casi anecdótica; y que la potente inercia de la vieja aportación *ex suppositione* constata una palmaria vacilación en el uso de Asiria o Egipto como origen de tan peculiar hábito. Ciertamente, hasta la última década del siglo XX se incidió aún en la lucubración de Schulten, vinculando la conducta norteña peninsular hacia los enfermos expuestos, con paralelo en Egipto: Estrabón había incurrido en un error que debía enmendarse. Así argumentaba Caro Baroja, señalando la perduración en las encrucijadas de los caminos, donde se suelen ubicar las sendas mortuorias;<sup>13</sup> y así también Alonso del Real, quien brindaba la *lectio* pristina «egipcios», para explicar acto seguido que se trataba en realidad de una costumbre asiática.<sup>14</sup> No resulta infrecuente la paráfrasis, para proceder *ipso facto* a la explicación, caso de las aportaciones de Lomas –sobre tal costumbre como medio de preservar al ámbito y al grupo social puros, transfiriendo la enfermedad fuera del territorio<sup>15</sup>–, de González Echegaray aludiendo –como Caro– a la perduración del peculiar proceder<sup>16</sup>; de M<sup>a</sup> Isabel Portela informando de que carecemos de noticias directas sobre el culto de los Lares, excepto el texto del autor del Ponto que nos ocupa, que podría acaso informar de la sacralidad de los caminos y encrucijadas;<sup>17</sup> o de Peralta Labrador.<sup>18</sup> Trabajos de tan notable relevancia como los de Lillo Carpio o Blázquez –preocupados sobre todo por la sustancia etnográfica– asumen indistintamente, ora la lectura Αἰγύπτιοι, ora Ἀσσύριοι.<sup>19</sup>

12 *Ibidem*: pp. 158–159.

13 CARO BAROJA, J.: *Los pueblos del Norte*, San Sebastián, Txertoa, 1973, p. 86: *Deben corregirse los códices por error del de Amasia*; CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, Madrid, Istmo, 1981, pp. 170 y 419.

14 *Aparte del error de considerar egipcia una costumbre asiática, lo referente a los enfermos y a la muerte no es desconcertante, corresponde muy bien a una situación de extrema periferia*. ALONSO DEL REAL Y RAMOS, C.: «Estrabón revisitado», *Gallaecia*, 3–4 (1977–1978), pp. 53–69.

15 LOMAS SALMONTE, F.J.: *Asturias prerromana y altoimperial*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, pp. 65 y 79. Cf., en sentido análogo, TRANOY, A.: *Galice romaine*, París, De Boccard, 1981, pp. 108–109; SANTOS, J.: *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1984, p. 52.

16 Sin consigna de asirios o egipcios, sino del uso en sí: GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Los cántabros*, Santander, Estudio, 1988 (1966), 106.

17 PORTELA, M<sup>a</sup> I.: «Los dioses lares en la Hispania romana», *Lucentum*, III (1984), pp. 153–180 (172, *ad loc.*). Cf., en este sentido, por ejemplo, ALMAGRO-GORBEA, M.: «El origen de los celtas en la península ibérica. Protoceltas y celtas», *Polis*, 4 (1992), pp. 5–31, esp. p. 9, relacionando la frecuencia del culto a los *Lares viales* con la costumbre citada por Estrabón; o BRAÑAS ABAD, R.: «Entre mitos, ritos y santuarios. Los dioses galaico-lusitanos», en GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (coord.): *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid, Akal, 2007, pp. 377–444, esp. pp. 405–409.

18 PERALTA LABRADOR, E.: *Los cántabros antes de Roma*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, p. 118.

19 Así Lillo, en 1975 («Las divinidades femeninas mediterráneas y su incidencia en la religión y la cultura ibéricas»), citando a Estrabón III, 3, 7, argumentaba que los *iberos* [sic] ponían a sus enfermos en los caminos *como lo hicieron los egipcios antiguos*, corroborando el uso (en *los cruces de los caminos* [sic]) entre los asirios, apelando a Heródoto 1, 197, para argüir que tras ello debería estar la diosa Enodia de Hécate o alguna asimilable. Posteriormente, en 1989 («Las vías de comunicación en época ibérica»), aludiendo a los exvotos y a los establecimientos con valor cultural en las *encrucijadas* [sic] del Sureste –costumbre relacionada, a su parecer, con la instalación de centros salúferos vinculados a las vías de comunicación–, compara con otras áreas peninsulares, recuerda el texto estraboniano –sin traducción– y asume exclusivamente la lectura *asirios*. Vid. en GARCÍA CANO, J., *et alii* (eds.): *Pedro A. Lillo Carpio y la cultura ibérica*, edición facsimilar, Murcia, Ligia Comunicación y Tecnología, 2007, pp. 391 y 180, respectivamente. Del mismo modo, BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>: *Primitivas reli-*

Bermejo –en un trabajo de relieve– no rectifica la originaria lectura *egipcios*; e insiste en que recurriendo a Estrabón quizá pudiera establecerse una posible relación de los Lares con la enfermedad;<sup>20</sup> ni enmienda al del Ponto Gómez Espelosín: los montañeses (ὄρηιοι), etnotipo cimero de la barbarie, encuentran empero acomodo dentro del nuevo esquema de apropiación del mundo del que el escritor heleno es portavoz y son adecuados para ingresar en el inventario de la nueva ecúmene: son salvajes, pero practican hecatombes, organizan competiciones gimnásticas, y se casan a la griega; y se comportan con los enfermos como las gentes del Nilo.<sup>21</sup> No corrige tampoco el texto original Torres Martínez, en un reciente trabajo,<sup>22</sup> quien se remite a la traducción de Meana y Piñero. Estos admiten la *lectio* «egipcios» y señalan en nota que Heródoto atribuye esta costumbre a los asirios,<sup>23</sup> recordando la antigua conjetura. Ya Rodríguez Fernández, en sus matices a la versión de García y Bellido, asumía idéntica lección y anotaba: *Aunque siguiendo a Heródoto 1, 197 y Estrabón XVI, 1, 20, algunos han atribuido esta costumbre a los asirios, en este caso nos ha parecido mejor respetar el texto, aún reconociendo que probablemente Estrabón haya sufrido aquí un lapsus.*<sup>24</sup> Sólidas síntesis recientes, como la de Garcés Estallo, utilizan la citada edición de Gredos a cargo de Meana y de Piñero; y –en sus consideraciones para el comentario–, el autor hace notar cómo Estrabón yerra al mencionar *egipcios*, remitiéndose a la *lectio* «asirios», y argumentando adecuadamente que aquellos contaban con médicos afamados y especializados.<sup>25</sup>

El cotejo del fragmento estraboniano –acerca de los montañeses hispanos– con la cita de Heródoto (I, 197), acerca de Mesopotamia, está en el origen mismo de este problema. Veamos pues qué se relata en ella. En traducción de Carlos Schrader:

[...] *La costumbre más acertada que rige entre ellos [los babilonios] es esta otra. Sacan a los enfermos a la plaza (pues resulta que no tienen médicos). Así los transeúntes –si alguno de ellos ha sufrido en su persona un mal semejante al que padece el enfermo o si ha visto afectado de él a otra persona– se acercan al enfermo y le dan consejos sobre su enfermedad; se acercan a él y le aconsejan y recomiendan todo cuanto ellos, personalmente, hicieron para recuperarse de una enfermedad semejante o vieron hacer a otro para recuperarse. Y no les está permitido pasar junto a un enfermo en silencio, sin preguntarle, antes, qué mal le aqueja.*

Schrader invoca la contundencia de los testimonios escritos mesopotámicos –miles de tablillas a partir del II milenio–, que certifican cómo las técnicas curativas estaban perfectamente reglamentadas: el

*giones ibéricas*, 2, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1983, aportando la traducción de García y Bellido asume la lectura asirios (pp. 220-221); pero posteriormente (pp. 301-302), al referirse a la posible vinculación de la costumbre con los *Lares viales*, cita el uso de los enfermos expuestos como de procedencia egipcia, en el sentido original escrito por Estrabón.

- 20 BERMEJO BARRERA, J.C.: «Los dioses de los caminos», en *Mitología y mitos...*, op. cit., pp. 193-220 (ad loc., p. 195). Cf., por ejemplo, ORÓ FERNÁNDEZ, E.: «El balneario romano. Aspectos médicos, funcionales y religiosos», *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 13 (1996), pp. 23-152, ejemplar dedicado a *El balneario romano y la cueva negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al profesor Ph. Rahtz*, asumiendo la *lectio* «egipcios» y el carácter medicinal de los Lares. Y, recientemente, PLAZA BELTRÁN, M.: «Culto a los caminos, límites y fronteras: dioses protectores», *Revista de Folklore*, 344 (2010), pp. 39-43, quien, siguiendo idéntica adscripción adopta una óptica *sui generis*: *Estrabón en sus comentarios geográficos, habla de cruces de caminos [sic] donde los enfermos se situaban para que algún caminante que pasara por allí pudiera curar su enfermedad.*
- 21 GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.: «Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo Occidente», en CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, pp. 63-79, ad loc., pp. 75-76.
- 22 TORRES-MARTÍNEZ, J.F.: *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, p. 498.
- 23 ESTRABÓN, *Geografía*, I-III (M<sup>J</sup>. Meana y F. Piñero, introd., trad. y notas; C. Serrano, rev.), Madrid, Gredos, 1992.
- 24 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P.: «Estrabón III, 3, 7-8; 4, 16-18», *Memorias de Historia Antigua*, 11-12 (1990-1991), pp. 233-238», vid. pp. 234 y 238.
- 25 GARCÉS ESTALLO, I.: *Historia antigua de Hispania*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1999, p. 65.

testimonio del escritor heleno es incierto.<sup>26</sup> En efecto, los historiadores de la Medicina, si bien se han hecho y se hacen eco de la noticia del de Halicarnaso, tienden a manifestar su más abierto escepticismo al respecto: el proceder sanatorio de Asia anterior –por cierto, al igual que el egipcio– no exhibió solo un carácter teúrgico, sino netamente empírico. Existieron médicos, incontrovertiblemente; y observación clínica: lo referido por Heródoto –también por Estrabón, en XVI, 1, 20– puede ser una anécdota concreta, cuyo alcance queda en la penumbra de un turista rápido que solo hablaba griego o de una cita de centón; pero en absoluto constituye un rasgo general de las medicinas asiria o babilónica.<sup>27</sup>

En definitiva, el tópico relatado por Estrabón, según estimamos, se aviene sin problemas con la querencia del escritor a la hora de atender al trato dispensado por las diferentes gentes de la ecúmene a los enfermos y los ancianos, siendo este un detector del grado de civilización.<sup>28</sup> Churruca otorgó generosa y brillante atención al pasaje completo, aportando traducción propia y recalcando, precisamente, que:

*[El fragmento de la exposición de los enfermos] está al final de un bloque descriptivo en el que se yuxtaponen elementos que o estaban dispersos en su fuente, o bien procedían de diversas fuentes. Todo este conjunto de datos induce a pensar que al texto del pasaje le falta una última revisión literaria por parte del autor. En algunos pasajes llama también la atención la tendencia a poner de relieve la semejanza entre algunas de las costumbres descritas con las de otros pueblos conocidos: sacrificios con multitud de víctimas citando expresamente a Píndaro, vasos de cera como los celtas, exposición de enfermos como los egipcios, matrimonio como los griegos. En todo caso no se afirma (y ni siquiera se insinúa) que esa semejanza implique una derivación.*<sup>29</sup>

El autor vasco repara en que Estrabón alude explícitamente a los egipcios aquí, como elemento comparativo con el norte hispano; que Heródoto anota el uso de los mesopotámicos, en el ἀγορά; y que el propio estoico, en otro pasaje, lo detalla –como el de Halicarnaso– para los babilonios, re- tocando (XVI, 1, 20): estos exponen a sus enfermos en los trivios, para ser aconsejados. En fin, es incierto si se trata de las calles de los poblados o de caminos abiertos: la costumbre resulta extraña, pues no hay grandes ciudades en el septentrión de Iberia ni el clima es el adecuado para soportar la intemperie. Sea como fuere, la descripción del de Amasia (o de su fuente) es asimilada a la de los asirios o egipcios, que tenían con seguridad una finalidad muy distinta.<sup>30</sup>

Para concluir, creemos que los problemas tradicionalmente planteados en torno al origen egipcio o asirio de la indicación referida (*vexata quaestio* donde las haya) pueden articularse con arreglo a la síntesis que sigue:

26 Heródoto. *Historia*, I-II (C. Schrader, ed.), Madrid, Gredos, 1984 (1977), p. 256, n. 508. La traducción de Schrader se ajusta a la edición oxoniense de HUDE, C.: *Herodoti Historiae*, 3ª ed., Oxford, Typographeo Clarendoniano, 1927.

27 LABAT, R.: *Traité Akkadien de Diagnostics et Pronostics Médicaux*, Leiden, Brill, 1951; KÖCHER, F. (ed.): *Die babylonisch-assyrische Medizin in Texten und Untersuchungen*, 8 vols., Berlin / Nueva York, De Gruyter, 1963-2005. Un excelente estado de la cuestión en COUTO, É.: «Conceptos de transmisión de la enfermedad en Mesopotamia: algunas reflexiones», *Historiae*, 4 (2007), pp. 1-24; *idem*: «La salud de la materia: últimas publicaciones en historia de la medicina del Próximo Oriente antiguo», *Historiae*, 4 (2007), pp. 133-144. Cf., v. g.: SENDRAIL, H.: *Historia cultural de la enfermedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 40; ZARAGOZA RUBIRA, J.R.: «La medicina de los pueblos mesopotámicos», en LAIN ENTRALGO, P. (dir.): *Historia universal de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1972, pp. 67-93 (vid. pp. 84 y 88); BUZZI, A. / DOISSENBAT, A.R.: *Evolución histórica de la Medicina*, Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana, 2008, pp. 33-39.

28 Vid.: VAN DER VLIET, E.C.L.: *Strabo over Landen, Volken en Steden*, Assen-Ámsterdam, Van Gorcum, 1977, pp. 277-280; SCHNEIDER, P.: «L'élimination des vieillards et des malades. Regard grec sur les sociétés des confins de l'oikoumenê», en MOLIN, M. (dir.): *Les régulations sociales dans l'antiquité*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes 2006, pp. 46-53.

29 CHURRUCA ARELLANO, J. de: «Estrabón y el País Vasco, I. Contexto de la información, marco geográfico y los montañeses de la Cordillera Cantábrica», *Iura vasconiae*, 6 (2009), pp. 751-848, 800, *ad loc.*

30 *Ibidem*: pp. 825-826.

1. El texto de Heródoto (I, 197) hace referencia estricta a los babilonios, sin que exista ningún problema textual o ecdótico que permita inferir conclusiones distintas. Obsérvese en todo caso que, acto seguido (I, 198), comparece la cita expresa del pueblo egipcio con arreglo a otra información concomitante respecto de la práctica mesopotámica mencionada.<sup>31</sup>

2. Estrabón presenta dos testimonios aparentemente discrepantes. En el primero (III, 3 7), adscribe a los egipcios, sin ambages, la anécdota referente a los individuos enfermos; en el segundo (XVI, 1 20), atribuye a los asirios la mencionada contingencia. De nuevo aquí, como ocurría en el pasaje herodoteo, consigna a continuación Estrabón el nombre de los egipcios para confirmar el modo en que estos (entre otros pueblos) honran a sus muertos (por cierto, de manera muy similar a lo que se indica sobre los egipcios en el texto de Heródoto). Ambos testimonios, como en el pertinente del autor de Halicarnaso, se hallan exentos de problemas en la exégesis textual. Sucede que, a la vista del pasaje herodoteo y de la contradicción interna que parecería presentar Estrabón, la tradición histórico-filológica ha sentido la tentación, incidentalmente, de corregir la lección *egipcios* (de III, 3 7) por *asirios*. Sin embargo, quede lejos de nuestro análisis incurrir en ciertos prejuicios explicativos; y es que los testimonios contrarios no son, necesariamente de suyo, contradictorios.<sup>32</sup>

Así las cosas, inferimos como posibilidades interpretativas:

a) La *lectio* primaria hacía referencia a los asirios, una lectura que, con el tiempo, ciertos autores (el propio Estrabón) habrían reinterpretado y acaso modificado involuntariamente, habida cuenta la solera étnica que los egipcios tenían acreditada en el mundo antiguo (máxime si consideramos que, en dos de los tres pasajes transmitidos sobre el dato, los egipcios son inmediatamente citados sobre cuestiones de interés aledaño).

b) La lectura original afectaba, connaturalmente, a los asirios, pero la pericia en las técnicas médicas atribuidas al pueblo egipcio motivó el *lapsus calami* (o *lapsus mentis*) en autores posteriores. El hecho de que Heródoto mencione que los asirios no se sirven de médicos (salvo que nos hallemos ante una interpolación improbable) justifica y no invalida que el pueblo asirio estuviera familiarizado comúnmente con los remedios médicos. Esta hipótesis podría complementar la anterior.

c) Aceptando la interpretación genuina para los asirios, los egipcios también podrían observar una práctica similar (como ocurriría con el tratamiento que dispensan a los muertos, análogo en asirios y egipcios), lo cual explicaría que la tradición historiográfica haya predicado la con sabida circunstancia tanto de asirios como de egipcios. En este supuesto, no existiría *desliz* ni en Heródoto ni en Estrabón. En resolución, unos y otros, asirios y egipcios, habrían cultivado el mencionado uso; y las conjeturas o intervenciones críticas de la tradición ecdótica se antojarían desdeñables.

31 En concreto, Heródoto documenta que los cantos fúnebres de los babilonios son muy parejos a los existentes en Egipto.

32 Efectivamente, la atribución (ya a egipcios, ya a asirios) de la práctica aquí comentada debió de ser extendida. De hecho, S. RADT (*Strabons Geographika, Band 5. Abgekürzt zitierte Literatur. Buch I-IV: Kommentar*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 355) indica la existencia de cierto escolio a un pasaje plutarqueo donde se menciona la celebrada anécdota sobre el proceder con los enfermos (*De latenter vivendo* 1128 D). El escolio menciona que *esa práctica la cultivaron los egipcios, como testimonia Heródoto* (τοῦτο πρῶτον ἐφύλαξαν οἱ Αἰγύπτιοι, ὡς Ἡρόδοτος ἱστορεῖ). *Vid.*, asimismo, POHLENZ, M. / WESTMAN, R.: *Plutarchus. Moralia*, VI. 2, Leipzig, Teubner, 2001 (1958), p. 217 *ad loc.* Diera la impresión de que el escoliasta tenía *in mente* el texto herodoteo que involuntariamente alteró.